CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN
ALCALÁ DE HENARES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN II

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C. S. I. C.)
ALCALÁ DE HENARES
1988

ANALES COMPLUTENSES

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN
ALCALÁ DE HENARES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN II

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C. S. I. C.)
ALCALÁ DE HENARES
1988

Esta obra ha sido editada con la ayuda económica de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.S.I.C.).

© Institución de Estudios Complutenses (C.S.I.C.)
Libreros, 10 y 12
Apartado 194
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I. S. B. N.: 84-404-4608-X
Depósito Legal: M. 22.933-1987

Printed in Spain - Impreso en España
por Prudencio Ibáñez Campos
Cerro del Viso, 16
Torrejón de Ardoz (Madrid)

Composición: Agueda-Juárez, A.G.
Políg. Camarmilla - Nave 56
Alcalá de Henares (Madrid)

LA OCUPACIÓN EPISCOPAL COMPLUTENSE EN LA ESPAÑA TARDOANTIGUA

ALEJANDRINA PARDO FERNÁNDEZ

Según los estudiosos del tema [1], la sede episcopal complutense se conforma a partir del descubrimiento de la sepultura de los santos mártires Justo y Pastor, que en el siglo IV d.C. fueron mandados decapitar por Daciano. Sus sepulcros —de los que tenemos referencia escrita en el propio siglo IV [2]— fueron extrañamente olvidados, y ya en el siglo V d.C., el obispo de Toledo, Asturio tuvo —según San Ildefonso [3]— una revelación de su existencia y, sacándolos a la luz, quedó dedicado al servicio y devoción de los niños mártires, dejando abandonada su sede toledana. En palabras de San Ildefonso, ésta era la razón por la que a Asturio, «según la tradición, se le considera como el noveno obispo de Toledo y el primero de Complutum» [4].

Asturio firma, como obispo de Toledo, las actas del Concilio I de Toledo, celebrado en torno a los años 397-400 d.C. Recordemos que este Concilio se realiza con asistencia de diecinueve obispos, en el consulado de Estilicón, en tiempo de los emperadores Arcadio y Honorio, en plena problemática priscilianista.

El problema surge cuando observamos que, si bien, Asturio puede considerarse como el primer obispo de Alcalá y promotor —sino iniciador [5]— del culto a los Santos Niños, la sede episcopal o, al menos, su representante, no aparece en las fuentes conciliares que se nos conservan de la Tardoantigüedad hispánica [6], hasta el siglo VII d.C., concretamente en el año 633 en que se celebra el IV Concilio de Toledo. La cuestión estriba en si durante este tiempo la sede episcopal complutense se conformó como tal, o si se necesitó todo este tiempo para que —quizás, debido al auge del culto a los pequeños mártires— Complutum se conformara en sede.

Desde luego, es perfectamente posible, que no se hayan conservado las actas de todos los concilios celebrados en la Península —recogidos en la «Colección Hispana»—; ya va siendo menos probable —aunque no imposible— que se hayan perdido, *precisamente,* todos aquellos en los que participaba el obispo de Alcalá. Ello supondrá, en líneas generales, que, de haber concilios anteriores al de esta fecha que no formen parte de la colección de referencia, en los que participase la sede complutense, es harto probable que le fueren próximos cronológicamente. Por ello, entendemos que la sede como tal se conformaría sobre estos años (primer tercio del siglo VII), y que, dado que Asturio no fue sucedido en vida por ningún otro obispo en la sede toledana para la que había sido nombrado, durante este tiempo (siglos V *y* VI), Complutum carece de sede propia y sigue —como en época de Asturio— a cargo del episcopado de Toledo.

Lo anteriormente expuesto nos indica que, si bien por razones psicológicas y morales podemos seguir considerando a Asturio como el

---

[1] Citamos, principalmente, a Manuel SOTOMAYOR MURO, *La Iglesia en la España romana y visigoda (siglos I-VIII),* en *Historia de la Iglesia en España* (vol. I), de R. GARCÍA VILLOSLADA. Ed. Católica. B.A.C. Madrid, 1979, pp. 76-77. Este autor da abundantes referencias bibliográficas, antiguas y modernas, por lo que renunciamos a su enumeración.

[2] PAULINO DE NOLA, *Carmen XXXI:* CSEL 30, pp. 328-9, en M. SOTOMAYOR MURO, *op. cit.*

[3] SAN ILDEFONSO DE TOLEDO, «*De viris illustribus*». Ed. y estudio críticos de Carmen CODOÑER MERINO. Salamanca, 1972, pp. 116-118.

[4] *Idem.*

[5] A. FÁBREGA GRAU, *Pasionario hispánico* (2 vol.), vol. I, pp. 150-156.

[6] J. VIVES y otros, *Concilios visigóticos e hispano-romanos,* C.S.I.C. Barcelona-Madrid, 1963 (ed. bilingüe de las actas conciliares de la «*Colección Hispana*». Explicación en el Preámbulo de este mismo libro, págs. I-XV.

primer obispo complutense, desde el punto de vista de la conformación de un mapa y una jerarquía eclesiásticos, el primer obispo al que podemos designar como «complutense» es el del Concilio IV de Toledo: *HILARIO*. Con él, vamos a iniciar una lista de los obispos complutenses de los que podemos tener noticia a través de esta fuente —la principal—, sin descartar por ello que en fuentes más indirectas haya menciones específicas a obispos de la futura Alcalá de Henares, de los que las actas conciliares no den noticia.

El Concilio IV de Toledo se celebra en 633 d.C., en el año tercero del reinado de Sisenando —el 5 de diciembre de la era 671—. A él asisten sesenta y seis obispos de España y la Galia. Hilario aparece en el puesto XVI —marcado así en las propias actas—, entre Bonifa de Coria (XV) y Eusebio de Baza (XVII), con la mención «*Hilarius ecclesiae Conplutensis episcopus subscripsi*» —fórmula similar a la de todos sus compañeros—. Su presencia se constata nuevamente en el V Concilio de Toledo, celebrado en 636 d.C., en el año primero del reinado de Chintila —era 674—, al que asisten veinticuatro obispos de diversas provincias de España. Ocupa ahora el puesto octavo, entre Eusebio de Baza (7.º) y Marcelo de Urci (9.º), con la mención —similar a la de sus compañeros—, «*Ego Ilarius ecclesiae Conplutensis episcopus subscripsi*».

Hilario se nos sigue apareciendo como obispo complutense en sucesivos concilios; así, en el Concilio VI de Toledo de 638, celebrado en el año segundo del reinado de Chintila —el 9 de enero de la era 676— (según J. Orlandis [7], sería el tercer año del reinado de Chintila). A él asisten cuarenta y ocho obispos de España y las Galias. Hilario aparece en decimotercer lugar, entre Eusebio de Baza (12.º) y Jacobo de Mentesa (14.º) (número XXVI en Toledo IV; 14.º en Toledo V) —si bien, Bonifa de Coria se encuentra en undécimo lugar—, con la mención «*Ilarius ecclesiae conplutensis episcopus subscripsi*». Y ya en el VII Concilio de Toledo de 646 d.C., celebrado en el quinto año del reinado de Chindasvinto (sexto, según J. Orlandis) [8] —el 18 de octubre de la era 684—, con la asistencia de treinta obispos, Hilario aparece en quinto lugar, con la mención —como vemos algo evolucionada— «*Hilarius gratia Christi eiscopus ecclesiae Conplutensis haec estatuta definiens subscripsi*», entre Protasio, obispo *metropolitano* de Tarragona (4.º) y Deodato de Cabra (6.º), siendo precedido solamente por tres obispos metropolitanos y el de Toledo. Esta será la última aparición de Hilario en las actas conciliares. Su actividad, pues, se constata entre los años 633 y 646 d.C.; catorce años, al menos, en los que Hilario, primer obispo reconocido de la sede de Alcalá de Henares, ocupó la misma. Participa, pues, de cuatro concilios, en los que ocupa una buena posición y ya que está siempre entre el primer tercio de los obispos firmantes, podemos deducir que el episcopado complutense nació a la actividad conciliar con empuje y prestigio, probablemente, porque se apoyaba en el culto a los Santos Niños —que se encuentran entre los primeros mártires del cristianismo hispánico—, que debía de ser, pues, de fuerte arraigo eclesiástico y popular.

La fecha de 635 d.C., que da Esteban Azaña Catarineu para el obispado de Hilario se inserta correctamente, como podemos observar, en su ejercicio episcopal. Suponemos que la fuente de Azaña, Julián Pérez, es la que suministra los demás datos aportados por éste, siendo, por cierto, abundantes, lo cual es significativo. Se cita a Hilario como «varón noble de Francia, que contrajo nupcias con Evancia, hija de Evancia y de Ofilón, hermano del padre de San Ildefonso e hijo de Atanagildo; Evancia, madre de la esposa de nuestro obispo, era hija de Nicolás, Príncipe y Conde Palatino Godo, hermana de Eugenio III y de Lucía, madre de San Ildefonso: de suerte que la mujer de Hilario era prima del Santo por ambas líneas: muerta esta señora, fue electo Hilario obispo complutense, pues generalmente esta silla la ocupaban prelados de alta distinción; muerto Hilario, su suegra pidió a Venancio Fortunato, celebrase con sus versos las virtudes del difunto prelado, escribiendo éste un discreto epigrama...».

Así pues, según esta fuente nos confirma, la posición de Hilario fue siempre buena e iba pareja a su ocupación de la silla complutense y a su posición social e influencia socio-religiosa. Para esta época, como ya observábamos en nuestra memoria de licenciatura [9], la categoría

[7] J. Orlandis, *La España visigótica*, en «*Historia de España*», Ed. Gredos. Madrid, 1977, p. 303.
[8] *Idem.*

[9] *Idem.*

episcopal se nutre mayormente del corpus de la nobleza visigoda y, seguramente, hispanorromana —si bien, ésta aparece algo eclipsada—, habiendo una traslación de poder e influencia entre la nobleza hispanovisigoda y el alto clero, como bien puede observarse en este caso, debido a la constante interrelación de sus miembros (Gráfico 1).

Observamos, sin embargo, que es en el último concilio en el que participa (VII de Toledo), en que aparece al lado del obispo metropolitano de Tarragona, donde la posición de Hilario mejora de manera notable, pasando de un puesto que ronda el primer tercio de obispos (24,2 %, 33,3 % y 27 %) a un puesto más significativo (16,6 %), por lo que no parece descabellado suponer que el obispado está en un momento de auge y que Hilario se encuentra en ese instante al abrigo de la influencia de Protasio.

En el VIII Concilio de Toledo de 653, celebrado en el año quinto del reinado de Recesvinto —el 16 de diciembre de la era 691— (ha de tenerse en cuenta que es su quinto año de reinado asociado al trono con su padre, pero el primero en solitario), asisten cincuenta y dos obispos, entre los cuales firma nuestro segundo obispo complutense, *DADILA,* en vigésimo noveno lugar, entre Witerico de Sigüenza (28.º) y Guberico de Ausona (30.º). Aparecen también las firmas de los abades (14), los vicarios de los obispos (11) y los «varones ilustres» del «Oficio Palatino» (18). La mención, más simple que las anteriores, tampoco destaca entre las de sus compañeros de firma: «*Dadila Conplutensis episcopus*».

Dadila, nuevamente, firma las actas del Concilio XI de Toledo de 655 d.C., celebrado en el séptimo año del reinado de Recesvinto —tercero en solitario—, el 24 de noviembre de la era 693, con asistencia de dieciséis obispos. Aparece en séptimo lugar, entre Marusio de Oreto (6.º) y Félix de Valencia (8.º), con la mención «*Dadila Conplutensis episcopus*» —idéntica a la anterior—. Firman también los abades (8), representantes de obispos (1) y «varones ilustres» del «Oficio Palatino» (4).

En el Concilio X de Toledo de 656 d.C., si bien se hace alusión a «los demás obispos», sólo se nombra a Eugenio de Toledo. El Concilio de Mérida de 666 d.C. afecta sólo a la Iglesia lusitana, y ya en el Concilio XI de Toledo de 675 d.C. no aparece Dadila, por lo que sólo podemos constatar su presencia en la sede complutense desde 653 d.C. hasta 655 d.C., cortísimo período de tiempo; pero como es lógico, su ocupación de la sede podía ser anterior y su abandono de la misma se realizaría entre 655 d.C. y 675 d.C., lo cual ofrece un margen bastante más amplio de ocupación.

El tercer obispo complutense conocido será *ACISCLO,* que firma las actas del Concilio XI de Toledo de 675 d.C., celebrado en el cuarto año del reinado de Wamba —el 7 de noviembre de la era 713—, con asistencia de diecisiete obispos pertenecientes a la Provincia Cartaginense, con la mención «*Ego Acisclus Conplutensis ecclesiae episcopus haec gesta synodica a nobis definita ss*» —rúbrica igual a la de sus compañeros, si bien más compleja que las anteriormente hechas—. La firma de Acisclo aparece en décimo lugar, entre Eferio de Baza (9.º) y Félix de Denia (11.º), con las firmas de abades (3) y representantes de los obispos (8). Esta será su primera y última aparición, por lo que su abandono de la sede se producirá entre esta fecha —675 d.C.— y la aparición del cuarto obispo complutense en 681 d.C.

En el Concilio XII de Toledo de 681 d.C., celebrado en el año primero del reinado de Ervigio —clausurado el 25 de enero de la era 719—, en la primera relación de firmas obispales (35) no aparece la del obispo de Complutum, pero, seguidamente a la firma de los abades (4), aparecen las firmas de los vicarios de los obispos (3), encabezadas por *Annibonio,* presbítero, representante de *FULDEMIRO* —que sería el cuarto obispo conocido de Complutum—, que, obviamente, no pudo asistir a dicho concilio —probablemente por enfermedad—. La mención «*Annibonius presbyter tenens vicem domini mei Fuldemiri Conplutensis ecclesiae episcopus ss.*» es anterior a la de las iglesias de Denia y Valencia. *Annibonio* es el primer y único presbítero de época tardoantigua conocido de Complutum. A continuación de los vicarios de los obispos aparecen las de los «varones ilustres» del «Oficio Palatino» (15). Dentro de este mismo concilio y refrendado el decreto real insertado a continuación, no aparece entre las veintiséis firmas obispales, la correspondiente a la sede complutense. Sin embargo, a continuación, en la «Constitución de los Obispos Cartagineses», aparece, entre los quince obispos que la firman, *PRESIDIO* de Compluto —quinto obispo de nuestra ciudad—, ocupando el penúlti-

RELACION DE HILARIO, PRIMER OBISPO COMPLUTENSE, CON LA NOBLEZA VISIGODA

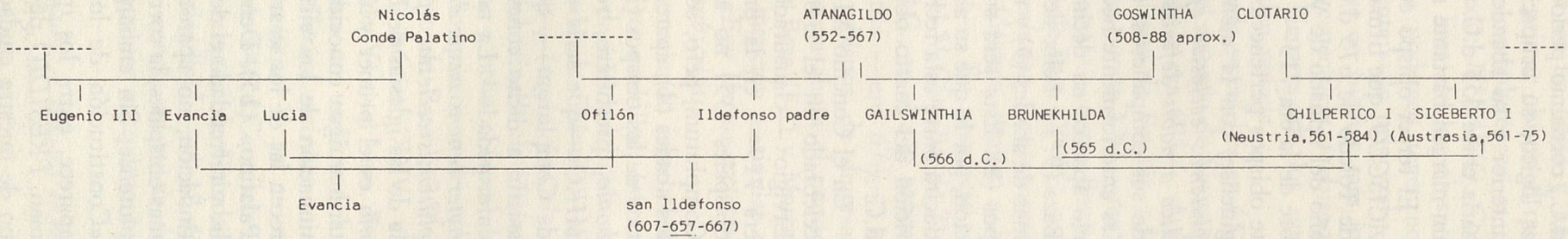

GRÁFICO 1

Como puede observarse, pese a la legislación romano-visigoda en contra —no se permiten las nupcias hasta la sexta generación, cuando los contrayentes son primos—, al menos, entre los miembros de la nobleza visigoda el matrimonio entre primos era frecuente; si existían las dispensas papales es cosa que no hemos podido confirmar; en cualquier caso, parece lógico que entre la nobleza estos matrimonios fueran frecuentes por razones de tipo económico y político. Aquí podemos observar cómo la mujer de Hilario, Evancia, era prima de San Ildefonso por ambas líneas, ya que se trata de dos hermanas que casan con dos hermanos (por lo que la relación es doblemente «incestuosa», según las leyes de la época, ya que los parientes consanguíneos se consideran tanto como los «políticos»; naturalmente, este criterio tan amplio de parentesco supondría la abundancia de casos de este tipo, inobservantes de la ley, y no sólo entre las clases altas). Otro ejemplo de esta práctica lo tenemos en las bodas reales de Sigeberto I y Chilperico I, hijos de Clotario, que se reparten el reino a la muerte de su padre, ya que casan en años sucesivos con dos hermanas, las princesas toledanas Brunekhilda y Gailswinthia, hijas del rey Atanagildo (primer rey visigodo que muere de forma natural) y de la poderosísima reina Goswintha, que casará luego con Leovigildo y se mantendrá en el poder en tiempos de Recaredo, constituyendo un record de permanencia física y política insólita para la época, dada la turbulencia de los tiempos que le tocó vivir. Ha de observarse, que ya en el año en que nace San Ildefonso, 607 d. C., Witerico ha usurpado el poder al desgraciado hijo de Recaredo, Liuva II. En 633 d. C., año en que se celebra el IV Concilio de Toledo y primero en que participa Hilario, el poder real se encuentra en manos de Sisenando.

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

mo lugar, entre Gregorio de Osma (13.º) y Sanable de Elo (15.º), con la mención «*Presidius sanctae ecclesiae Conplutensis episcopus ss.*». Ello nos indicaría la muerte de Fuldemiro y el nombramiento e inmediata incorporación a la sede episcopal de su sucesor. Por tanto, Fuldemiro ocupó la sede complutense entre los años 676 d.C. y 680 d.C., hasta el 681 d.C., en que debió fallecer. Presidio la ocupará desde el 681 d.C. —con toda certeza—, abandonándola en una fecha no posterior al 683 d.C. —un escaso período de tiempo, ciertamente—.

De cualquier modo, este caso ilustra —fehacientemente, en nuestra opinión— la relación existente entre la importancia de la sede episcopal y la influencia de cada obispo en cuestión, y la posición que ocupa su firma —por lo menos, en un alto grado—. También podría indicar la relación con las diócesis cercanas, sea por proximidad física, sea por amistad o relación entre los firmantes.

Ya en el Concilio XIII de Toledo de 683 d.C., celebrado en el cuarto año del reinado de Ervigio —el 4 de noviembre de la era 721—, con participación de cuarenta y ocho obispos, aparece el sexto obispo de la sede de Alcalá, *AGRICIO,* ocupando el decimosexto lugar, entre Gregorio de Oreto (15.º) y Próculo de Bigastro (17.º), con la mención «*Agricius Complutensis (8) eps similiter*». Aparecen también las firmas de abades (5), representantes de los obispos (29) y «varones ilustres» (26).

Agricio seguirá firmando las actas del Concilio XIV de Toledo de 684 d.C., celebrado en el quinto año del reinado de Ervigio —el 14 de noviembre de la era 722—. Este Concilio afectaba sólo a los obispos de la Provincia Cartaginense y agrupará a diecisiete de éstos, apareciendo Agricio en duodécimo lugar, entre Gregorio de Oreto (11.º) y Próculo de Bigastro (13.º) —coincidiendo exactamente con su posición en el Concilio anterior—, con la mención «*Agricius Conplutensis episcopus ss.*». Firman, además, los abades (6) y representantes de los obispos [10].

Así pues, Agricio, sexto obispo de Alcalá, ocupará la sede en algún momento entre 681 d.C. y 683 d.C., hasta una fecha posterior a 684 d.C. y anterior a 688 d.C. —menos de siete años, en cualquier caso—.

En el Concilio XV de Toledo de 688 d.C., celebrado durante el primer año del reinado de Égica (según J. Orlandis, el segundo año)[10] —el 11 de mayo de la era 726—, con asistencia de obispos de España y la Galia (se hace mención a ochenta «padres», en total, pero el recuento es de sesenta y un obispos, dieciséis abades y diecisiete condes, por lo que no sabemos por qué concepto se menciona el número ochenta), firma en cuadragésimo lugar *ESPASANDO* de Compluto, entre Onemundo de Salamanca (39.º) y Ulderico de Sigüenza (41.º), con la mención «*Spassandus Conplutensis sedis episcopus ita ss.*». Espasando sería, pues, el séptimo obispo —repetimos: conocido y dentro de la jerarquía católica institucional— de la sede de Alcalá.

A continuación se celebra el Concilio III de Zaragoza de 691 d.C., en el que no consta firma alguna, y ya en el Concilio XVI de Toledo de 693 d.C., celebrado en el sexto año del reinado de Égica (según J. Orlandis, el séptimo) [11] —el 2 de mayo de la era 731—, con la asistencia de cincuenta y siete obispos, reaparece Espasando como obispo complutense, en decimosexto lugar, entre Gunderico de Sigüenza (15.º) y Basualdo de Palencia (17.º), con la mención «*Spassandus Complutensis episcopus ss.*». Firman también, abades (5), representantes de los obispos (3) y condes y «varones ilustres» (16). Así pues, Espasando ocupó la sede de Alcalá en una fecha indeterminada, entre 684 d.C. y 688 d.C., prolongándose su episcopado, al menos, hasta una fecha posterior a 693 d.C. —cinco años, mínimamente—.

Como ya en el Concilio XVII de Toledo de 694 d.C., celebrado en el séptimo año del reinado de Égica (según J. Orlandis, octavo) [12] —el 9 de noviembre de la era 732—, al que asistieron la mayor parte de los obispos de España y las Galias, no constan firmas, Espasando será el último obispo complutense de la Tardoantigüedad hispánica del que tenemos noticia —a través de las actas conciliares—. Séptimo y último obispo, pues, de la sede complutense antes de la invasión árabe.

---

[10] *Idem.*

[11] *Idem.*

[12] Ver nota 2. PRUDENCIO cita a los Santos Justo y Pastor, *Perist,* IV, 41-44; J. VIVES, en *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda,* cita con los núms. 304 y 307, dos testimonios de la difusión de reliquias de estos Santos —en Medina Sidonia (año 630) y Guadix (año 652)—; la primera: «hi sunt reliquie[sc]rm condite, id. [...] i Stefani, Iulia/ni, [Fe]lici, *Iusti, Pastor/i...*» (el subrayado es nuestro); la segunda: «in nomine Dni hic/sunt recondite reliquie / scor. Servandi, Germani, / Saturnini, *Iuste...*», pp. 101 y 104, respectivamente.

De otra parte, fijándonos en los acompañantes de los obispos complutenses a la hora de firmar, podemos componer el siguiente cuadro (C. A.). Observándolo, advertimos que la sede de Baza se menciona cuatro veces; las de Sigüenza y Oreto, tres; dos veces, Valencia y Bigastro, y Cabra, Coria, Ausona, Elo, Mentesa, Osma, Palencia, Salamanca, Tarragona y Urci, sólo una vez.

Así pues, descartadas Oreto y Bigastro —pues coinciden los nombres de los ocupantes de la sede episcopal y podemos atribuir su proximidad a relación personal específica entre los mismos—, al igual que Baza —por la anterior razón: siempre son Eusebio de Baza e Hilario de Alcalá los que se relacionan—, podemos concluir que la única diócesis con la que Complutum se relaciona de manera natural (se menciona en tres ocasiones, entre los años 653 y 693 d.C.) es la de *SIGÜENZA,* cuya histórica relación con la sede complutense nos parece de rigor.

En el aspecto de las relaciones personales, podemos presumir lazos de amistad entre Eusebio de Baza e Hilario de Complutum con Bonifa de Coria (633-638 d.C.); igualmente, entre Agricio —sexto obispo complutense—, Gregorio de Oreto y Próculo de Bigastro (683-684 d.C.).

En cualquier caso, el obispado de Alcalá se menciona muy tarde —en relación a otras sedes, y teniendo en cuenta que ya en el siglo IV d.C. contaba con sus jóvenes mártires—. M. Sotomayor Muro refiere como el testimonio más antiguo de la existencia de los mártires complutenses, el de San Paulino de Nola, quien a fines del siglo IV entierra a su hijo junto a las tumbas de los mártires [13]. Lo cual quiere decir —como refuerzan otros datos ofrecidos por M. Sotomayor Muro— que el culto era antiguo, y que si bien pudo tener un momento de desfallecimiento —bastante inmediato al martirologio, por cierto—, resurgió con fuerza y se difundió en gran medida por toda la Península. Es evidente que además de este desfallecimiento inicial —que cubriría, al menos, la segunda mitad del siglo IV d.C.—, no encontramos formada en las actas conciliares la sede episcopal complutense hasta la aparición del obispo Hilario a fines del primer tercio del siglo VII (633 d.C.), por lo que podemos deducir que la tradición pagana era fuerte en nuestra ciudad y, fuere por la influencia del paganismo —prerromano o romano—, del judaísmo —sabemos que en 1118 d.C. (¿fecha de la ocupación árabe de Complutum?), los judíos gozaban de una amplia igualdad de derechos con los cristianos en nuestra ciudad [14], de lo que tendremos que inducir que habría una comunidad judía de cierta entidad en Complutum ya en época visigoda—, o por una cristianización retrasada o insuficiente —que sólo

[13] M. Aguilar e I. Robertson, *España judía. Guía.* Ed. Altalena. Madrid, 1986, p. 38.

[14] A. Méndez Madariaga, «*Complutum romano*», en «Resumen de las Conferencias del II Curso de Historia, Arte y Cultura de Alcalá de Henares». IEC. Alcalá de Henares, 1986, pp. 9-12. El subrayado es mío.

Cuadro A

Obispo	*Obispos acompañantes*	*Diócesis que representan*	
1. HILARIO	BONIFA y EUSEBIO	CORIA y BAZA	— 633 d.C.
HILARIO	EUSEBIO y MARCELO	BAZA y URCI	— 636 d.C.
HILARIO	EUSEBIO y JACOBO	BAZA y MENTESA	— 638 d.C.
HILARIO	PROTASIO y DEODATO	TARRAGONA y CABRA	— 646 d.C.
2. DADILA	WITERICO y GUBERICO	SIGÜENZA y AUSONA	— 653 d.C.
DADILA	MARUSIO y FÉLIX	ORETO y VALENCIA	— 655 d.C.
3. ACISCLO	EFERIO y FÉLIX	BAZA y DENIA	— 675 d.C.
4. FULDEMIRO	FÉLIX y HOSPITALIO		
Pbro.	Pbros.		
Annibonio	Vicente y Asturio	Denia y Valencia	— 681 d.C.
5. PRESIDIO	GREGORIO y SANABLE	OSMA y ELO	— 681 d.C.
6. AGRICIO	GREGORIO y PRÓCULO	ORETO y BIGASTRO	— 683 d.C.
AGRICIO	GREGORIO y PRÓCULO	ORETO y BIGASTRO	— 684 d.C.
7. ESPASANDO	ONEMUNDO y ULDERICO	SALAMANCA y SIGÜENZA	— 688 d.C.
ESPASANDO	GUNDERICO y BASUALDO	SIGÜENZA y PALENCIA	— 693 d.C.

parece que pudiera sustentarse en una pérdida o disminución de la actividad ciudadana—, se retrasase la formación de la sede episcopal, apareciendo ésta en una época relativamente tardía —si la contrastamos con otras sedes peninsulares en parecidas circunstancias—. Esta última hipótesis, bastante extendida y defendida tradicionalmente, es nuevamente expuesta con todo convencimiento personal por A. Méndez Madariaga [15], que afirma textualmente que «a lo largo del siglo V-VI la ciudad [Compluto] deja de tener actividad abandonándose *definitivamente* (. . .)» [16]. Mucho más acertada nos parece la opinión de S. Cortés de Campoamor cuando afirma que la ciudad siguió habitada durante la dominación visigoda [17]. Para el autor es obvio —y resulta inteligible para todos nosotros que si la comitiva real de la princesa Gailswinthia —hija del rey Atanagildo y la reina Goswintha, y futura esposa de Chilperico I, rey de Neustria (561-584 d.C.)— hizo etapa en Complutum, y si la vida monástica se desarrollaba en 706 d.C. con suficiente vigor, la ciudad no pudo haber sido abandonada, como sostiene, sin duda erróneamente, A. Méndez Madariaga.

Concordamos también con la afirmación de E. Flórez —a la que alude el propio S. Cortés de Campoamor, en el mismo artículo— sobre el mantenimiento de la sede episcopal durante este período, ya que existe la carta escrita por San Eulogio desde Complutum, en 851 d.C., dirigida al obispo Venerio [18].

Apoyamos ambas tesis y descartamos por completo la anterior, no sólo por la solidez de los razonamientos y pruebas aportados por ambos autores, sino porque las propias actas conciliares desmienten este supuesto abandono ciudadano y episcopal. Como ya hemos visto, según la documentación aportada, en el siglo VII —y precisamente en sus dos últimos tercios, lo que ya indica una tendencia alcista— se registra una alta actividad conciliar, de la que participan —que sepamos— los siete primeros obispos complutenses, por lo que consideramos imposible de todo punto que la ciudad estuviera abandonada definitivamente en el siglo VI, careciendo de toda actividad, como A. Méndez Madariaga determina —si bien observamos que no apoya su opinión en argumento alguno—.

Por tanto, tendremos que concluir que o bien la tradición pagana —prerromana o romana— era muy fuerte en Complutum, o bien la comunidad judía complutense de época visigoda era muy vigorosa. No sería descabellado imaginar una Complutum con cultos de carácter local muy arraigados, población hispanorromana convencida y una pequeña y próspera comunidad judeo-visigoda —recordemos, por ejemplo, la existencia de la fuerte comunidad judía de Guadalajara—.

La media de ocupación de la sede por los obispos complutenses que conocemos es, en principio, de ocho años y medio (8,5) y parece descartar la existencia de otros nombramientos episcopales entre sus fechas - límite (633-693 d.C.), si bien no la imposibilita absolutamente (Cuadro B). Pero ha de tenerse en cuenta que el obispo Fuldemiro no pudo ocupar la sede más de cinco años, ni Presidio más de dos, lo que arroja una media de ocupación más alta del resto de los obispos que la proyectada inicialmente. Como el primer obispo, Hilario, la ocupa al menos catorce años, la media restante está próxima a los diez (10) años de ocupación. Ello indica que la mortalidad era alta a la edad en que solía nombrarse obispo, bien porque lo fuera la propia mortalidad de la época, bien porque se elegían obispos ya a una edad provecta, o bien por una conjunción de ambos factores: alta tasa de mortalidad y designación para la sede episcopal a edad avanzada.

Estas serían, pues, las primeras noticias que poseemos de nuestra ciudad complutense como sede episcopal y punto importante del mapa eclesiástico peninsular. De estos primeros y balbuceantes pasos hasta la designación de la Iglesia Magistral en época moderna —privilegio escasamente otorgado— restan unos diez siglos de historia ricos en aconteceres varios. Pero nos provoca una cierta nostalgia pensar que en el lejano siglo VII se hunden las raíces de la organización eclesiástica de nuestra ciudad. Organización que ha llegado intacta hasta nuestros días.

---

[15] *Op. cit.*, p. 12.

[16] S. Cortés de Campoamor, «*Alcalá en la Edad Media*», *op. cit.*, pp. 13-17.

[17] J. Orlandis, *op. cit.*, p. 93.

[18] E. Flórez y otros, *España Sagrada*. Madrid, 1747-1961.

CUADRO B

Obispos complutenses	*N.º*	*Años de ocupación de la Sede Episcopal*
HILARIO (H/Ilarius)	1.º	Antes o a partir de *633* - hasta *646*, o después.
DADILA (Dadila)	2.º	Entre 646 y *653* - hasta *655*, o después.
ACISCLO (Acisclus)	3.º	Entre 656 y *675* - hasta *675*, o después.
FULDEMIRO (Fuldemirus)	4.º	Entre 676 y *681* - hasta *681*.
PRESIDIO (Praesidius)	5.º	En *681* - hasta *682, como máximo.*
AGRICIO (Agricius)	6.º	Entre 682 y *683* - hasta *683*, o después.
ESPASANDO (Spassandus)	7.º	Entre 684 y *688* - hasta *693*, o después.

EVOLUCIÓN DE LA FÓRMULA

633.—*Hilarius ecclesiae Conplutensis episcopus subscripsi.*

636.—*Ego Ilarius ecclesiae Conplutensis episcopus subscripsi.*

638.—*Ilarius ecclesiae Conplutensis episcopus subscripsi.*

646.—*Hilarius gratia Christi episcopus ecclesiae Conplutensis haec estatuta definiens subscripsi.*

653.—*Dadila Conplutensis episcopus.*

655.—*Dadila Conplutensis episcopus.*

675.—*Ego acisclus Conplutensis ecclesiae episcopus haec gesta synodica a nobis definita ss.*

681.—*Annibonius presbyter tenens vicem domini mei Fuldemiri Conplutensis ecclesiae episcopus ss.*

681.—*Praesidius sanctae ecclesiae Conplutensis episcopus ss.*

683.—*Agricius* Complutensis *eps. similiter.*

684.—*Agricius Conplutensis episcopus ss.*

688.—*Spassandus Conplutensis sedis episcopus ita ss.*

691.—*Spassandus* Complutensis *episcopus ss.*

OBISPOS DE ALCALÁ DE HENARES

Az.	*Az.*	*Azaña*	*Azaña*	*Viv.*	*Nombre del Obispo*	*Año - Año*	*Concilios*
1.º	—	—	—	—	SAN GREGORIO * 1	92 d. C.	—
2.º	—	—	—	—	JULIANO	363 d. C.	—
3.º	—	—	—	—	AMPELIO	380 d. C.	—
4.º	—	—	—	—	SAN MARCIAL	389 d. C.	—
5.º	3.º	I.º	I	* 2	ASTURIO ANULINO SERRANO	423 d. C.	—
6.º	—	II.º	II	—	FACILIO	??/436 d. C.	—
7.º	—	III.º	III	—	FULMARO	493 d. C.	—
8.º	—	IV.º	IV	—	ALUSIANO	552 d. C.	—
9.º	—	V.º	V	—	VENERIO I	558 d. C.	—
10.º	—	VI.º	VI	—	NOVELO * 3	569 d. C.	—
11.º	4.º MOEZ	VII.º	VI * 4	—	BONITO * 5	587 d. C.	—
12.º	—	VIII.º	S/N.º	—	SAN MAUSONA * 6	Hasta 586 d. C.	—
13.º	—	IX.º * 7	VII	—	FÉLIX	597 d. C.	—
14.º	—	X.º	VIII	—	PRESIDIO	610 d. C.	TOLEDO?
15.º	—	XI.º	IX	—	ASTURIO II	615 d. C.	—
16.º	—	XII.º	X	—	AMANDO	619 d. C.	—
17.º	—	XIII.º	XI	—	BLAS O BLASIO * 8	634 d. C.	TOL. IV
18.º	—	XIV.º	XII	*1.º*	HILARIO	635 d. C.	TOL. VI y VII
19.º	—	XV.º	XIII	*2.º*	DÁVILA=DALILA=*DADILA*	657-8 d. C.	TOL. VIII, IX, X
20.º	—	XVI.º	XIV	*3.º*	*ACISCLO* AUDALA	676 d. C.	TOL. XI
21.º	—	XVII.º	XV	*4.º*	GILDEMIRO=QUILDEMIRO=*FULDEMIRO*	680 d. C.	—
					PBRO. *ANNIBONIO* * 9	681 d. C.	TOL. XII
22.º	—	—	—	*5.º*	PRESIDIO	—	—
23.º	—	XVIII.º	XVI	*6.º*	AGRICIO	681 d. C.	TOL. XIII y XIV
24.º	—	XX.º * 10	XVII	—	PEDRO II	686 d. C.	—
25.º	—	XXI.º	XVIII	*7.º*	ESPASANDO	688/693 d. C.	TOL. XV y XVI
						694 d. C. * 11	TOL. XVII
26.º	—	XXII.º	XIX	—	JUAN «EL MONJE» * 12	698 d. C.	—
27.º	—	XXIII.º	XX	—	ASTURIO III	715 d. C.	—
28.º	—	XXIV.º	XXI	—	MATANO * 13	790-5/826 d. C.	TOL. XIX
29.º	—	XXV.º	XXII	—	ALIANO	827 d. C.	—
30.º	—	XXVI.º	XXIII	—	VENERIO	840/871 d.C. *14	—
31.º	—	XXVII.º	XXIV	—	ESTEBAN	890 d. C.	—
32.º	—	XXVIII.º	XXV	—	SALUSTIANO * 15	922 d. C.	—
33.º	—	XXIX.º	XXVI	—	GERONCIO	1066/1011 d. C.	TOL. ? * 16
34.º	—	XXX.º	XXVII	—	PASCASIO * 17	1048/50 d. C.	TOL. XXI
35.º	—	XXXI.º	XXIX	—	PEDRO DE SANTA JUSTA (III)	1070/79 d. C.	* 18
* 19							

Según E. Azaña Catarineu, el apóstol Santiago estuvo en Complutum en 37 d. C. formando obispos. Esta es la primera referencia que encontramos de los obispos de Alcalá de Henares —sin duda, mítica—.

* 1.—Se confunde a San Gregorio con Gregorio de Granda, nacido en Complutum en 342 d. C. San Gregorio muere en Amphitria (=Hita), según Lucio Dextro, un veinte de Diciembre.

La primera contradicción de E. Azaña Catarineu —de cuya obra echamos en falta una edición crítica— se presenta cuando afirma que de 536 d. C. en adelante habrá obispos sin interrupción en Complutum. Pero él ya los sitúa ininterrumpidamente desde 92 d. C., como puede observarse por el cuadro. Con la invasión árabe, los obispos marchan a Guadalajara, llamándose a partir de entonces «guadalajarenses o complutenses», razón por la cual historiadores de esta ciudad incluyen a los obispos complutenses como suyos.

* 2.—Si bien, Asturio aparece en las fuentes conciliares, lo hace tan sólo como arzobispo de Toledo, por lo que no se numera aquí.

* 3.—Referencia de Bílclara y Auberto.

* 4.—Se confunde también con Novelo; pudieran ser la misma persona, lo que hemos querido reflejar en la cuarta (4.ª) columna.

* 5.—Referencia de Moez, como se apunta en la segunda (2.ª) columna.

Referencia de Marco Máximo: desterrado por Leovigildo, se irá a Zaragoza; en 586 d. C., visitará a Hermenegildo en su prisión. Ello supone una nueva contradicción, pues si abandona la sede por motivos políticos en 587 d. C., las fechas no coinciden.

* 6.—Obispo de Mérida, San Mausona ocupará la sede complutense durante el destierro de Bonito, residiendo en un *monasterio* —lo cual indica claramente que ya había vida cenobítica organizada en el Complutum de esta época—, hasta 587 d. C. en que regresa a Mérida. Si bien, no entramos a analizarlo, parece en principio insólito que Mausona abandone por la sede de Alcalá la suya propia, ya que la ciudad de Mérida era muy importante y tenía sus propios mártires —como Santa Eulalia—.

* 7.—Según Portilla.

* 8.—Según Julián Pérez, aparece ahora *Hilario* —primer obispo de Alcalá constatado en las fuentes conciliares— como presbítero de la sede toledana, extremo que no hemos podido constatar.

* 9.—Annibonio es el primer y único presbítero complutense que aparece constatado en las fuentes conciliares para el período tardorromano y visigodo.

* 10.—Si aparece un Pedro II, tendría que existir un anterior Pedro con anterioridad; sin embargo, éste no se menciona; su implícita existencia supone una alteración de este cuadro y una nueva contradicción de E. Azaña Catarineu, que parece limitarse a acumular información de diversas fuentes, sin plantearse los problemas de adecuada imbricación de las mismas que ello requiere, probablemente, por lo denso de su trabajo y porque se constituiría en la segunda fase del mismo, no llegando a realizarse.

* 11.—El propio E. Azaña Catarineu cita a Espasando en 694 d. C., en el XVII concilio de Toledo, contradiciéndose nuevamente.

* 12.—Juan «el Monje» provenía del monasterio de Dumio, de la provincia lusitana, actual Portugal. De allí era el famoso San Martín.

* 13.—De «exquisito» proceder, según revela E. Azaña Catarineu.

* 14.—Existe una referencia de San Eulogio, según la cual Venerio participa en un concilio provincial en que se nombra al propio Eulogio para ocupar la silla toledana. No llegará a ocuparla debido a su martirio. Venerio ocupa, según E. Azaña Catarineu, la silla complutense durante treintaiún (31) años, lo que parece otorgarle un primer puesto en la sede complutense en cuanto a tiempo de ocupación se refiere.

* 15.—En esta fecha (922 d. C.) parece producirse el abandono de Complutum por parte de sus obispos, que pasarán a residir en Guadalajara, pese a seguir nombrándose para la sede complutense; aparecerá ahora la denominación ambivalente de «guadalajerense —en primer término— o complutense».

* 16.—En 1011 d. C., Geroncio pasa a ocupar la silla de Toledo.

* 17.—Pascasio huirá de Guadalajara a Toledo en 1050 d. C., ejerciendo allí como arcediano. Ocupará su silla primada en 1055 d. C. y tendrá que refugiarse, nuevamente, en León. Recuperada Toledo, vuelve allí, muriendo en 1079 d. C.

* 18.—Pedro de Santa Justa pasará a ocupar la silla toledana tras la muerte de Pascasio, en el mismo año 1079 d. C. Su muerte acaecerá en Toledo en 1081 d.C. Según el autor Julián Pérez —opinión que E. Azaña Catarineu nos transmite— la sede toledana quedará vacante entre 1081 y 1085 d. C.

* 19.—Finalmente, hemos de decir que, en una nueva contradicción, E. Azaña Catarineu menciona la existencia de un obispo complutense llamado *Tenorio,* del que se habla en tiempos de Trajano. Con Pedro I, este sería el segundo obispo complutense del que no damos referencia en nuestro cuadro.

INDICE

Págs.

IN MEMORIAM ... 7

I. MEMORIA ... 11

II. TRABAJOS DE INVESTIGACION ... 15

¿Tiene sentido histórico que la Universidad de Madrid se reclame Universidad Complutense?,
por *A. Alvarez de Morales* ... 17

El Arquitecto Sebastián de Benavente y la desaparecida portada de la Iglesia del Convento de San Diego de Alcalá,
por *José Luis Barrio Moya* ... 21

Obras públicas del Concejo de Alcalá de Henares, entre los años 1434-1443,
por *Antonio Caballero García* ... 31

Memorial a Felipe V,
por *F. Javier Campos y Fdez. de Sevilla* ... 37

Reflexiones en torno a la prostitución pública femenina en Alcalá de Henares durante la segunda mitad del siglo XV,
por *Antonio Castillo Gómez* ... 47

Un ejemplo de Strena en Complutum,
por *Begoña Consuegra Cano* ... 65

El primitivo solar Académico Complutense,
por *José García Oro* ... 71

Diferentes remodelaciones del Edificio «Colegio de Málaga» (1858-1986): El asilo de San Bernardino y el Colegio «Ntra. Sra. de la Paloma»,
por *Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla* ... 83

Melchor de Torres y su «Arte ingeniosa de Música»,
por *Julián Martín Abad* ... 103

La presencia Visigoda en Alcalá de Henares,
por *Antonio Méndez Madariaga* y *Sebastián Rascón Marqués* ... 107

La ocupación episcopal complutense en la España tardoantigua,
por *Alejandrina Pardo Fernández* ... 123

Excavación de un mosaico de tema circense en la villa romana de El Val (Alcalá de Henares),
por *S. Rascón Marqués* y *A. Méndez Madariaga* ... 133

El P. Lecanda, Confesor de Unamuno,
por *Laureano Robles* ... 135

Actividad económica en Alcalá de Henares reglamentada en el fuero viejo,
Por *M.ª Jesús Vázquez Madruga* ... 153

III. BIBLIOGRAFIA ... 159

868 Referencias bibliográficas y documentales sobre Alcalá de Henares,
por *Carolina Sáez Guerra* ... 161